



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Preparados y a la espera (Mt 25,1-13)

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escojáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios para ser la Iglesia,
**el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.**

Señor, que estemos siempre alerta y preparados,
mientras esperamos tu venida.

Lectura bíblica (Mt 25,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta
parábola:

El Reino de los Cielos será semejante a diez
vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron
al encuentro del novio. 2.Cinco de ellas eran
necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al
tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las
prudentes, en cambio, junto con sus lámparas
tomaron aceite en las alcuas. Como el novio
tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas
a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el
novio! ¡Salid a su encuentro!” Entonces todas
aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus
lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes:
“Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas
se apagan.” Pero las prudentes replicaron: “No, no
sea que no alcance para nosotras y para vosotras;
es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo
compréis.” Mientras iban a comprarlo, llegó el
novio, y las que estaban preparadas entraron con él
al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde
llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor,
ábrelos!” Pero él respondió: “En verdad os digo
que no os conozco.” Velad, pues, porque no sabéis
ni el día ni la hora.

Reflexión – Preparados y a la espera

La sabiduría es el mensaje central de la primera
lectura y del Evangelio. En la Biblia, la sabiduría no
está separada de Dios, sino que es una personificación
femenina de varios atributos de Dios. La primera
lectura presenta la sabiduría como una luz que nunca
falla. Dios siempre está tomando la iniciativa con
nosotros, buscando a los creyentes y revelándose a
ellos.

La parábola del Evangelio continúa el tema de la
sabiduría. Las diez vírgenes (representan a los
discípulos) están esperando la venida del esposo (el
regreso de Cristo). Las prudentes trajeron sus
lámparas y aceite extra. Las necias solo trajeron sus
lámparas.

Mientras esperan, las lámparas de las necias
comienzan a apagarse (su fe y su amor se han
enfriado, sus buenas obras se apagan). Las vírgenes
prudentes no pueden prestar su fe, amor y buenas
obras (el aceite) a los demás. Cada discípulo debe
asumir la responsabilidad personal de su fe y su
salvación.

El discípulo sabio -cuyo amor, fe y buenas obras no se
debilitan- es reconocido por el Señor y ocupa un
lugar en el Reino de Dios.

El discípulo debe permanecer alerta, vigilante y
preparado para el "día de la salvación", creciendo
continuamente en una relación fiel y amorosa con
Dios. Esta relación amorosa con Dios da frutos en
buenas obras para el prójimo. Eso es lo que significa
ser oyentes y cumplidores de la Palabra.

Oración de Intercesión

Ayúdanos a reconocerte,
**cuando vienes a nosotros en muchos momentos
de la vida.**

Acompáñanos en nuestro despertar y
en nuestro descanso,
en nuestro trabajo y en nuestro ocio.

Que nos preparemos a nosotros mismos y a nuestro mundo,
para tu venida final.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos con confianza:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes caer
en la tentación, y líbranos del mal.**

Oración final

Dios, en cada momento de nuestras vidas,
danos un sentido profundo
y permanente de tu presencia.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Oh, Señor, quédate con nosotros en nuestro camino,
Porque en ti está nuestra esperanza y nuestra paz.